

6
**LOS AGENTES DE ABP LLEVAN
LA PALABRA EN EL CORAZÓN**

*¿Acaso no ardía nuestro corazón
cuando nos hablaba por el camino
y nos explicaba las Escrituras?*

Lc 24, 32



IDENTIDAD DEL DISCÍPULO MISIONERO AGENTE DE LA ABP

La finalidad de la ABP es la promoción en la comunidad cristiana, de la lectura, interpretación, meditación, actualización, celebración y anuncio de la Palabra de Dios, de modo que ella sea su alimento y edifique la comunidad, propiciando la conversión de sus miembros y encendiendo el corazón de todos para la misión y la solidaridad. Es decir, se trata de que todos los miembros de la comunidad lleguen a ser personas que viven la vida espiritual personal y comunitaria, inspirada y animada por la Palabra. Este proyecto supone una conversión personal y pastoral que invita a dejar estructuras caducas e itinerarios formativos que carecen de la riqueza de la Palabra de Dios, para avanzar hacia la concreción de una pastoral orgánica, en donde la Palabra sea la fuente inspiradora de toda actividad e itinerario formativo para que todos sus miembros se conviertan en hombres y mujeres que llevan la Palabra en el corazón y la anuncian principalmente con su testimonio de vida.

a) El agente de ABP, un creyente tocado por la Palabra de Dios

El anuncio de la Palabra de Dios es una tarea de todos los bautizados, sin excepción. Sin embargo, el obispo tiene una responsabilidad primordial en el hecho de garantizar que la Palabra sea anunciada a toda la comunidad que preside¹⁰⁷. De ahí que el obispo sea el principal agente de la ABP en su diócesis. Por lo tanto, es él quien designa a los responsables de implementar la ABP para que la Palabra de Dios sea el alma de la evangelización y de la misión en su diócesis.

¹⁰⁷ Cf. DV 25; VD 79.

La proclamación de la Palabra es ministerio de los presbíteros y diáconos. Ellos han de animar la misión pastoral de la Iglesia desde y con el pan de la Palabra y la Eucaristía. Ellos son responsables de favorecer las iniciativas parroquiales de ABP, a fin de que la Palabra sea luz y dé vida a toda situación.

Los consagrados y las consagradas, así como los fieles laicos, también son corresponsables en la tarea del anuncio de Evangelio. En definitiva, todos los bautizados somos destinatarios e interlocutores de la ABP y, al mismo tiempo, estamos llamados a ser agentes de ABP, escuchando la Palabra, viviéndola y proclamándola en el ámbito propio en que se desarrolla nuestra existencia cristiana, ya sea en la vida familiar, laboral o por medio de un carisma concreto.

Un agente de ABP es alguien que vive su vida al ritmo de la Palabra transformándose en discípulo misionero del Señor. Es un oyente sencillo y humilde, que se sumerge cotidianamente en la Palabra para dejarse proteger y alimentar por ella como en un regazo materno¹⁰⁸. Asimismo, el agente de ABP vive permanentemente cultivando una gran familiaridad personal con la Palabra, "acercándose a ella con un corazón dócil y orante para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y en sus sentimientos y engendre dentro de sí una mentalidad nueva, la mentalidad de Cristo"¹⁰⁹. El agente de ABP es aquella persona que se deja interpelar por la Palabra y busca hacerla propia para encarnarla en su vida y darla a luz para otros. De este modo, sus palabras, sus decisiones y sus actitudes van transparentando cada vez más al mismo Cristo. En definitiva, el agente de ABP es aquél que, en la escucha

¹⁰⁸ Cf. VD 79.

¹⁰⁹ VD 80.

creyente de la Palabra, es traspasado de tal modo por la Palabra que comienza a transformarse en otro Cristo para la Iglesia, a imagen de Pablo: *“No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí”* (Gal 2,20).

b) Necesidad de la experiencia kerigmática

La formación de agentes de ABP requiere volver al anuncio primero, el kerigma, ya que éste es la clave para comprender las Escrituras en profundidad. Toda la Biblia está en función del kerigma; el Antiguo Testamento lo prepara y el Nuevo Testamento lo proclama. Cristo muerto y resucitado para la salvación de todos es el que nos abre a la comprensión de todas las Escrituras y es el que le da vida a la Palabra en nosotros, por medio del Espíritu. En el encuentro personal y comunitario con Él a la luz de la Palabra, los discípulos misioneros van conociendo al Señor que sana, perdona y salva y, al mismo tiempo, van descubriendo la fuerza que tiene la Palabra para transformar su propia historia en historia de salvación. Este encuentro, que le da nuevo y pleno significado a su vida, se convierte así en el sólido fundamento de su existencia que lo impulsa a comunicar *“por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo”*¹¹⁰.

c) La experiencia humana del agente de ABP

El agente de ABP busca exponer su vida entera delante de la Palabra, de modo que todas las dimensiones humanas –afectiva, psicológica y espiritual– sean iluminadas por su luz. Asimismo, la Palabra quiere ser fuente de sentido pleno en todos los ámbitos de la persona: personal, familiar, laboral, económico social, religioso, etc. Jesucristo quiere asumir toda la existencia humana de cada persona, de ahí que el anuncio del Evangelio debe tocar

¹¹⁰ DA 14.

también todas estas realidades. La acción de exponer la vida delante de la luz de la Palabra es una constante presente a lo largo de todo el proceso formativo del discípulo misionero y de todo su caminar en la profundización del misterio de Cristo, que ilumina las distintas facetas de su existencia.

d) La experiencia de fe del agente de ABP

La experiencia espiritual del agente de ABP está marcada por el lugar central que ocupa la Palabra en su experiencia de fe. El agente de ABP es aquél que escucha la Palabra con un corazón bien dispuesto y bueno; la conserva y da fruto con perseverancia (cf. Lc 8, 15). La Palabra revelada, comunicada, explicada, vivida, celebrada y testimoniada, se convierte en la luz para su vida personal y para la vida de los demás, capacitándolo para responder con corazón noble y generoso al llamado del Señor. Esta respuesta, movida y animada por el Espíritu, consiste, específicamente, en asumir el estilo de vida de Cristo propuesto en el Evangelio. Se trata de un compromiso de seguimiento fiel y perseverante del Señor, que se traduce en un servicio concreto en la Iglesia: animar bíblicamente la vida pastoral de la Iglesia.

EL SER, SABER Y HACER DEL AGENTE DE ABP

a) El ser del agente de la ABP

El ser del agente de ABP se funda en el llamado del Señor: *"vengan detrás de mí y los haré pescadores de hombres"* (Mc 1, 17). Si bien, dentro de la comunidad cristiana, las personas buscan al Señor, necesitan experimentar su llamado para convertirse en sus discípulos, de ahí que la ABP tiene la misión de reconocer en primer lugar las búsquedas de las personas — *"¿Qué buscan?"* (Jn 1, 38), para luego propiciar el encuentro personal con Cristo — *"¡Vengan y verán!"* (Jn 1, 39) — que da origen a la iniciación cristiana

y luego al discipulado¹¹¹ – *Fueron pues, y vieron dónde vivía y permanecieron con Él aquel día*” (Jn 1, 39). Es decir, las personas saben que Jesús las llama a vivir en su presencia, en amistad con Él; sin embargo, mientras no hayan tenido una experiencia vital de encuentro con Él, en donde “arda el corazón”, es imposible para ellas entrar en la dinámica del diálogo con el Señor. La ABP entonces se encargará de propiciar y conducir este primer encuentro con Cristo para generar un vínculo vital con Él.

Ahora bien, este primer encuentro es el inicio de un camino con el Señor que llevará, finalmente, a reconocer, a confesar la fe en Jesucristo: “*¡Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!*” (Jn 1, 49). “Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerigma y la acción misionera de la Iglesia”¹¹². Además, es de importancia el testimonio de vida comunitaria, pues “no puede haber vida comunitaria sino en comunidad: en las familias, las parroquias (...), el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria”¹¹³.

b) El saber del agente de la ABP

El agente de ABP debe saber, en primer lugar, cuál es la meta de la ABP; es decir, tener claro que se trata de conducir a otros al encuentro con Cristo por la mediación de la Palabra. “El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado”¹¹⁴.

¹¹¹ Cf. DA 278

¹¹² DA 278

¹¹³ *Idem.*

¹¹⁴ *Idem.*

En segundo lugar, el agente de ABP debe ser capaz de discernir los signos de los tiempos, de modo que encuentre cuál es la mejor forma de anunciar a Jesucristo en medio de la actual sociedad, marcada, entre otras cosas, por la desigualdad, la desconfianza, el individualismo, el consumismo y la indiferencia religiosa. Será preciso entonces, que conozca en profundidad el contenido del mensaje que comunicará; "de lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios"¹¹⁵.

c) El saber hacer del agente de ABP

El agente de ABP es el que conoce el mensaje que anuncia porque permanece unido al Señor y a su Palabra (cf. Jn 15, 7-11). Sin embargo, requiere desarrollar la capacidad de trabajo en equipo, ya que la misión no es un asunto privado, sino un asunto de la Iglesia, de la comunidad, de la parroquia y de la diócesis.

La vida del Espíritu no nos cierra en una intimidad cómoda, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el anuncio y el servicio misionero. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo¹¹⁶.

Esto implica saber discernir y reconocer en comunidad cuáles son los problemas de la realidad inmediata en donde los discípulos del Señor viven y testimonian su fe. Se trata de buscar, a la luz de la Palabra, estrategias conjuntas que apunten a presentar la Palabra como el lugar

¹¹⁵ *Idem.*

¹¹⁶ *Idem.*

en donde se puede encontrar respuestas para enfrentar los problemas y darles nuevo sentido.

d) Capacidad de asombro ante la Palabra

La Sagrada Escritura tiene dos sujetos. Por un lado está el sujeto divino, Dios que habla para darse a conocer, y por otro lado está el sujeto humano, los hombres y las mujeres de todos los tiempos a quienes Dios les dirige la Palabra para que tengan vida plena. El testimonio de los apóstoles nos muestra que esta Palabra provoca diversas reacciones. Algunos la rechazan excluyéndose a sí mismos de la vida eterna (cf. Hch 12, 46); otros la aceptan con la alegría del Espíritu Santo, incluso en medio de innumerables sufrimientos (cf. 1Tes 1, 6), y la escuchan de tal modo que ella fructifica y crece en ellos y en las comunidades (cf. Col 1, 5). Quienes la reciben con docilidad de corazón, la ponen en práctica (cf. Sant 1, 19-25), la guardan con el fin de alcanzar la salvación (cf. 1Co 15, 1-2) y la glorifican (cf. Hch 13, 48), de modo que la Palabra permanece en ellos (cf. Col 3,16), al punto de ser capaces de soportar duras pruebas por su anuncio (cf. Col 1, 24-29).

El agente de ABP es aquel discípulo misionero que se deja sorprender siempre por la novedad del Evangelio, que tiene capacidad de iluminar las diversas circunstancias de la vida presente. “*¡Yo hago nuevas todas las cosas!*”, dice Jesús, y con esta frase nos invita a desarrollar una capacidad de asombro ante la Palabra siempre nueva y actual. La riqueza de la Palabra es inagotable, así que nunca podremos llegar a decir que conocemos íntegramente la Biblia. Cada vez que leemos un texto bíblico descubrimos cosas nuevas que el Señor nos quiere revelar. Por eso, quien se enfrenta con un relato bíblico, pensando que ya lo conoce, desperdicia su riqueza.

La misma Escritura nos enseña que la Palabra puede ser reinterpretada de una forma nueva, respondiendo a

nuevos contextos históricos y revelando nuevos aspectos del plan de Dios que se continúa en el hoy de la historia. Un ejemplo claro de ello es la lectura que Jesús hace en la sinagoga del rollo de Isaías (cf. Lc 4, 14-21; Is 61, 1-2). Al terminar de leer, Jesús dice: *“Esta lectura que acaban de oír se ha cumplido hoy”* (Lc 4, 21). Se trata de las mismas palabras que Isaías había dicho acerca de Él hacía más de 500 años atrás y que ahora, en Jesús, alcanzan su significado pleno. Quien leyera hoy este pasaje podría reinterpretarlo con la ayuda del Espíritu Santo, y descubrir que hoy él es el llamado por Dios para anunciar la Buena Noticia a los pobres.

e) Capacidad celebrativa y maestro de oración

El agente de ABP es también una persona que educa al pueblo en la lectura, en la escucha, en la meditación, en la oración y en la celebración de la Palabra. Se trata de personas capaces de acompañar, espiritualmente, a sus hermanos en la fe, invitándolos a descubrir la Palabra de Dios como fuente de vida, que fortalece la fe, renueva en la esperanza y enseña a vivir la caridad fraterna. Se trata de una persona que vive su existencia al ritmo de la Palabra que le propone la Liturgia cada día, con un corazón dócil y humilde, haciendo de la Palabra escuchada su norma de vida, y respondiendo con María: *“Que se haga en mí lo que tú dices”* (Lc 1, 38).

Asimismo, se trata de un discípulo misionero que celebra la Palabra y enseña al pueblo a celebrar la vida, con sus tristezas y alegrías, a la luz de ésta. Así, el agente de ABP enseña a discernir el paso de Dios en las situaciones de la vida cotidiana. ¿Cómo lo hace? Facilitando una lectura que permita al lector identificarse con los personajes del relato, o con alguna de las actitudes que realizan los personajes o también ayudando a reconocer que lo que Dios dice a un personaje determinado, es lo que quiere

decirme a mí hoy, invitándome a la conversión y a un cambio de vida, por ejemplo.

ITINERARIO DE LA FORMACIÓN BÍBLICA DEL AGENTE DE LA ABP

En nuestra Iglesia latinoamericana y del Caribe existe una enorme variedad de itinerarios de formación bíblica, lo que habla de una inmensa riqueza en cuanto al lugar que ya ocupa la Palabra de Dios en nuestras comunidades. Sin embargo, y pensando en ofrecer herramientas concretas a quienes no tienen acceso a ellas, presentamos una propuesta sencilla, con vistas a una formación bíblica adecuada para los agentes de ABP. Se trata de tomar como modelo el itinerario de la Palabra encarnada en los primeros testigos, los apóstoles, comenzando por los Evangelios, siguiendo con el libro de los Hechos, que nos habla del nacimiento de la Iglesia y del camino realizado por los apóstoles para cumplir con el mandato de Cristo de anunciar el Evangelio a todas las naciones, para luego continuar con la vida de las primeras comunidades cristianas que conocemos a través de las cartas de Pablo y las llamadas cartas católicas.

No obstante, dada la importancia de la misión de la ABP –poner la Palabra de Dios en el centro de la vida y misión de la Iglesia, como fuente constante de renovación, para que sea ella el corazón de toda acción pastoral¹¹⁷–, es necesario que los agentes de ABP puedan tener acceso a una formación bíblica integral que contemple, como mínimo, los siguientes objetivos específicos:

- Conocer qué es la Biblia, cómo se formó, su estructura y las claves principales de lectura del Antiguo y Nuevo Testamento.

¹¹⁷ Cf. VD 1.

- Conocer herramientas necesarias para la interpretación y actualización de la Biblia.
- Valorar la Biblia como Palabra de Dios, como la revelación del Misterio de Dios y de su proyecto para nosotros.
- Favorecer una actitud de acogida y de adhesión a la Palabra de Dios.
- Desarrollar una actitud de permanente referencia a la Palabra y a la revelación del plan salvífico de Dios para la persona humana.
- Orientar y estructurar la vida personal y comunitaria desde la escucha y acogida de la Palabra.



Lecturas sugeridas para el estudio y profundización de este capítulo **6**

- ✓ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (2008), N.ºs 73-85. Disponible en www.vatican.va.
- ✓ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), N.ºs 160-175. Disponible en www.vatican.va.
- ✓ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección Autores N.º 41 (2013), pp. 188-226.

FICHA DE TRABAJO

“SOMOS COMUNIDAD QUE ANUNCIA LA PALABRA A TIEMPO Y A DESATIEMPO”

“La semilla es la Palabra de Dios”

Lc 8,11



PASO 1 - Lectura Lc 8, 4-15

¿Qué dice la lectura sobre la Palabra de Dios?

PASO 2 - Meditación

- Recuerdo/recordamos personas concretas que sembraron la semilla de la Palabra en nosotros. ¿Cómo las describiría?
- ¿Cómo estoy/estamos sembrando la semilla de la Palabra en nuestra comunidad? ¿De qué modo cultivo/cultivamos la semilla y favorezco/favorecemos su crecimiento?
- ¿Qué dificultades tengo/tenemos para la siembra y cultivo de la semilla? ¿Qué situaciones favorecen la siembra y el cultivo de la semilla?

PASO 3 - Oración

- Alabamos y bendecimos al Señor por las personas que han sembrado y cultivado la semilla de la Palabra en nosotros...
- Pedimos perdón porque muchas veces hemos sido negligentes y no hemos sabido regar la semilla...
- Pedimos al Señor que nos bendiga con el don de la perseverancia para sembrar la semilla y cultivarla con corazón noble y generoso...

PASO 4 - Contemplación/Acción

- Gustamos la Palabra que hemos escuchado en este encuentro...
- Descubrimos cuáles son los terrenos que tenemos que cultivar para que la semilla crezca...
- Definimos algunas estrategias pastorales para formar agentes de ABP comprometidos con el servicio de la Palabra...